



Llamados

a lo largo de mi vida un camino?
¿Cuál es el mío?
¿Dónde me lleva?
Si Tú lo has trazado
quiero saber la meta.
¿Dónde voy? ¿Con quién? ¿Por qué?

Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres». Al instante, dejando las redes, le siguieron.

MÁS ALLÁ

*Más allá de mis miedos,
más allá de mi inseguridad
Quiero darte una respuesta.
Aquí estoy para hacer tu voluntad,
Para que mi amor sea decirte sí
hasta el final.*

No hay caminos en mi vida,
Señor; apenas senderos
que hoy abro y mañana
desaparecen.
Yo estoy en la edad de los
caminos: caminos cruzados,
caminos paralelos.

Voy a galope caminando,
y a tientas busco un rastro,
y sigo unas pisadas. Y me digo:
¿Dónde me lleva el sendero?
¿Eres tú quien ha extendido

Señor, Tú sales al paso en mi camino
para marcar mi rumbo.

Es tu voz, hecha llamada,
quien me indica, palmo a palmo,
mi ruta por el llano
o la montaña escarpada.
Es tu voz, hecha llamada,
quien me arranca de mi siesta,
de una vida fácil y segura,
de los míos y de lo mío.
Es tu voz, hecha llamada,
quien me lanza a ser apoyo,
y servicio, y comprensión, y alegría,
y ayuda... de los otros.
Es tu voz, hecha llamada,
quien me arranca de mí,
y me hace nosotros.

Señor, yo busco tu camino (sólo uno),
y me fío de tu Palabra.
Dame fuerza, tesón a cada paso
para caminar contigo.
Dame compañeros decididos,
prontos a echarse a andar.
Llevaremos nuestra tienda
te llevaremos con nosotros,
y serás cada día,
quien oriente nuestra marcha.
Yo busco ahora un camino, Señor.
Tú, que eres Camino,
da luz a mi vida
pues a abrir camino Tú me llamas.

(adaptado de una oración de Patxi Loidi)

Me llamas por mi nombre. No es que me llames como a todos, así, en un mismo saco. Me llamas como soy, con mis límites y mis talentos, con mis dudas y mis certezas. Me llamas por mi nombre, con mi historia; conoces mis heridas, y mis posibilidades. Tú sabes cuál es mi sueño, y cuál es la meta que pones en mi horizonte. Tú sabes cuándo me caigo, cuánto te vendo, cuándo te busco y cuándo te rechazo. Y siempre, siempre, me estás llamando por mi nombre.

**¿A qué me llamas?
¿Qué quieres de mí?
¿Qué puedo hacer
yo?**

Me llamas ahora. Con urgencia... A veces quiero no pensar mucho. A veces prefiero dejar que las cosas lleguen solas (y solas no llegan). A veces pienso, ¿por qué yo? ¿por qué hoy? ¿por qué así? Y no tengo respuestas. Sólo la certeza de que AHORA es el tiempo de las respuestas. Ahora es la ocasión para cambiar, para optar, para soñar y perseguir las esperanzas. Me llamas con la urgencia de tu reino, que necesita tantas palabras, tantas manos, tantos corazones, tanto valor... Ayúdame a decirte sí, ahora... y siempre.

**Hoy, ¿dónde estás hoy en mi vida?
¿Qué quieres hoy de mis días?
¿Qué quieres hoy de mí?**

Me llamas a vivir el Evangelio. Es decir, a anunciar, a enjuagar las lágrimas, a descubrir las posibilidades para el mundo quebrado, a tender puentes hacia quien está solo, a exigir justicia teñida de misericordia. Me llamas a descubrir una felicidad distinta, que empieza por pensar en el otro tanto como en mí. Me llamas a cambiar de lógica y a reírme de tantas cosas que a veces me parecen indispensables. Me llamas a vivir las bienaventuranzas, el amor, el compromiso, la fe, la alegría profunda... cuando tantas veces todo en mi vida me llama a vivir el sentido común, el interés, la despreocupación, la duda y la tristeza. Me llamas a vivir con pasión, el evangelio.

**¿Cómo vivir la justicia?
¿Cómo vivir el amor profundo y
gratuito?
¿Cómo encontrar la alegría
profunda de quien te ama?
¿Cómo construir tu Reino?**

*Ven, no apartes de mí los ojos, te llamo a ti, te necesito
para que se cumpla en el mundo
el plan de mi Padre*